

## LAS ACTAS DEL SINODO ROMANO DE 1960

De acontecimiento histórico canónico se puede calificar la promulgación de las actas del Sínodo Romano (primero a partir del Concilio de Trento), la primera buena nueva, como nos acostumbramos a llamarlo en nuestras Reseñas anteriores. Por su oportunidad histórica, por sus orientaciones, por su espíritu innovador, hasta por la sobriedad y elegancia de la dicción latina, bien se merece las líneas, que podamos dedicarle. Y esto sin contar otra razón, para nosotros la más importante: lo que es y simboliza Roma para todos los católicos del mundo<sup>1</sup>.

Las fechas más notables y gloriosas de toda su trayectoria son el 25 de enero de 1959, en la que fue anunciado al Orbe católico juntamente con el futuro Concilio Ecueménico y la reforma del Código<sup>2</sup>; el 18 de febrero del mismo año en la que el Padre Santo, con su Quirógrafo *Ut huius Almae*, dignábase nombrar la Comisión Preparatoria<sup>3</sup>; el 16 de enero del año en curso, cuando fue formalmente convocado con el Quirógrafo *Sancti Spiritus*<sup>4</sup>; los días 24 a 31 del mismo mes, en las que tuvieron lugar sus seis Sesiones, la inaugural en la Archibasílica Lateranense, las cinco restantes en el Palacio y en la Basílica del Vaticano<sup>5</sup> y el 29 de junio, Festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, en la que fue promulgado por la Constitución Apostólica *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*<sup>6</sup>.

Toda la inmensa labor legislativa, llevada a cabo en un año (y no completo) cuajó felizmente, a lo que pensamos, en un total de 755 artículos, sobrios, claros, distribuidos en cuatro partes generales: *Normae praeviae* (Art. 1-18); liber primus: *de personis* (Art. 19-220); liber secundus: *de pastoralis actione* (Art. 221-709); liber tertius: *de bonis ecclesiasticis* (Art. 710-755).

Distribución inspirada no ciertamente en los criterios, de vieja

---

<sup>1</sup> Razón que recoge el Art. 103 de este Sínodo: "Parochus pastorale officium suum Romae exsequitur, 'in alma, scilicet, Urbe, ad quam caeterae in terrarum orbe veluti ad suum caput respiciunt'". Cfr. Acta, p. 54.

<sup>2</sup> Véase la Reseña correspondiente al cuatrimestre enero-abril, 1959, vol. XIV, n. 40, páginas 123-126.

<sup>3</sup> Reproducido en las Actas del mismo Sínodo, p. 523.

<sup>4</sup> Así lo intitulan las Actas (p. VII), aunque el A.A.S., como hemos visto antes, le cita: "*Postquam Sancti Spiritus*".

<sup>5</sup> Véanse las Actas, pp. 543-552.

<sup>6</sup> Véanse las Actas, pp. IX-XVI.

raigambre romano-justiniana<sup>7</sup>, recordados y seguidos por el Autor del Código y que le llevaron a la actual *quinquepartita*, sino más bien a las necesidades apremiantes de nuestros tiempos en el territorio jurisdiccional de la Diócesis de Roma. Diócesis o bastante necesitada de la acción pastoral, como parece deducirse de los 488 Artículos (sobre un total de 755), a ella dedicados, o (consciente de su indiscutible misión y tradición histórico-doctrinal-jurídica) deseosa de abrir y señalar los nuevos derroteros hacia los que habrán de orientarse los Sínodos que celebrarán otras diócesis. Incluso pudiéramos pensar en una tercera explicación o hipótesis: en la de que, bajo la rúbrica general *de pastoralí actione*, fueron conglobadas de hecho las materias más extensas —como son las relativas a los Sacramentos y Sacramentales, al Magisterio eclesiástico, al culto divino y a la Liturgia, al apostolado de los seglares—, tratadas en su mayoría en el Libro III del Código. Libro que, a primera vista parece un verdadero *mare magnum*, pero muy profundamente especificado, y, por ende, unificado, por el común denominador de ser todas esas materias los “*totidem media, quibus Ecclesia utitur ad finem suum consequendum*”, como nos dice substancialmente el canon 726.

En todas y en cada una de estas tres hipótesis resplandece una vez más el espíritu tradicional e incluso temperalmente característico del Legislador romano: el *práctico*, que mientras le hace ser poco sensible al mundo de las entelequias doctrinales, frecuentemente estéril, le acerca al real y práctico en el que, también con el derecho canónico, tenemos que vivir siempre y que no es otro que el de la salvación de las almas.

Cada una de esas cuatro partes generales fue subdividida a su vez o simplemente en títulos (las normas previas en dos y el libro tercero en siete) o en partes, como de hecho aparecen el libro primero en tres (De clero Romano, De Religiosis y De Laicis) y el segundo en cuatro (De ecclesiastico Magisterio, De Sacramentis, De cultu divino deque Liturgia y De adiutrice laicorum opera in apostolatu promovendo et praecipue de actione catholica).

Rúbricas todas que, aunque quizás de un modo confuso, nos den ya una idea sea de la amplitud y de la actualidad de las materias tratadas en este Sínodo romano, que, al tenor de su Art. 8 “*ea consequi vult, quae ad cleri populique Romanae dioecesis bonum necessaria vel utilia videntur... Imprimisque eam interioris et exterioris vitae et apostolicae actionis sacerdotibus rationem proponere, quae in nostri temporis adiunctis eos adiuvet ut, ad Christi Iesu mandatum, iidem*

<sup>7</sup> Aludimos a la famosa *trilogía romana*, redactada en estos términos por el jurisconsulto Gayo: “*Omne ius quo utimur vel ad personas, vel ad res, vel ad actiones pertinet*”. Y véanse las Inst., I, 2, § 8.

sint vere 'sal terrae' et dignius in dies praeclarissimo muneri suo respondeant". Y cuyas constituciones "nisi iuris normas vel naturalis vel divini-positivi referunt, nisi Ecclesiae universalis leges vel primaria generalis ecclesiasticae disciplinae principia continent aut brevi comprehendunt, *intra dioecesis dumtaxat territorium vim habent*, modo aliud diserte non pateat". Principio que vale también "si quid de generalibus Ecclesiae legibus vel de privilegiis et exemptionibus hac Synodo immutatur aut emendatur" (Art. 3).

Una mirada, en efecto, a sus 755 Artículos basta para convencernos de que no hay tema de importancia vital o de actualidad palpitante, que no haya sido tratado o, por lo menos, al que no se haya hecho alusión: desde los relativos a la jerarquía —el Cardenal Vicario<sup>8</sup>, el Vicegerente, los Oficios del Vicariato, los párrocos, con sus vicarios<sup>9</sup>, los rectores de iglesias<sup>10</sup>, los capellanes<sup>11</sup>— hasta los atinentes a la educación de la juventud<sup>12</sup>, a la administración de los sacramentos<sup>13</sup>, a la Liturgia, al apostolado de los seglares<sup>14</sup>, a la Acción Católica<sup>15</sup>, a los Consejos de administración de los bienes eclesiásticos<sup>16</sup>, a los archivos y registros parroquiales<sup>17</sup>.

Nótase ya, a la primera ojeada, el punto de partida de toda esta legislación: dar al clero romano (y derivadamente al universal) una fuerte inyección de espiritualidad. El Art. 22, por ejemplo, trae a nuestra consideración aquellas hermosas palabras de Pío XII: "Sacramentali Ordinis characterе Deus veluti obsignat aeternum praecipui sui amoris pactum, *vicissim ab homine sanctitatem postulantis*". Principio éste que le sirve al Legislador romano para darnos la siguiente descripción del sacerdote: "est delectus ex populo, divinis charismatis ditatus, divinae potestatis depositarius, *alter denique Christus: non ad se ipse pertinet, non ad propinquos, non ad amicos, at universalem spirat caritatem*". Y en consecuencia —añádese en el § 2—: "Quisquis igitur sacerdotium appetit, sibi persuadeat oportet ex ecclesiastica vita neque sibi neque suis necessariis aut amicis humanam consequi utilitatem".

Delicado en verdad el pensamiento que el Art. 35 dedica a los apóstatas, *vel a sacerdotio, vel etiam a fide*: "Sacerdotes censura aliave poena inodati, quamvis forte infeliciter ab Ecclesia Sancta defecerint,

<sup>8</sup> Véanse los Artículos 10-18.

<sup>9</sup> Véanse los Artículos 100-145.

<sup>10</sup> Véanse los Artículos 145-150.

<sup>11</sup> Véanse los Artículos 151-161. Notable especialmente el 154, sobre el que volveremos más adelante. El *capellanismo* ha triunfado evidentemente sobre el *parroquialismo*.

<sup>12</sup> Véanse los Artículos 298-362.

<sup>13</sup> Véanse los Artículos 363-521.

<sup>14</sup> Véanse los Artículos 547-595.

<sup>15</sup> Véanse los Artículos 628-709.

<sup>16</sup> Véanse los Artículos 713-740.

<sup>17</sup> Véanse los Artículos 741-745.

numquam Domini misericordiae et ecclesiarum Superiorum pietati humanitatisque confidere cessent. § 2. Ceteri autem sacerdotes, praesertim vero qui cum iis amicitia coniuncti sunt, superna caritate moti sedulo enitantur ut in eorum animis eiusmodi fiduciam foveant. § 3. Erga omnes infelices, qui in defectione perseverant, ea semper norma servetur, quae Pio XI maxime in usu fuit: 'Quo minus de Deo cum hominibus loqui possumus, eo magis oportet nos loqui de hominibus cum Deo'. In huiusmodi etiam rerum adiunctis, sane miseris, nemini neque amica colloquia, neque solacia in adversitatibus, neque temporalia, si opus fuerit, subsidia denegentur".

Ni menos delicado el siguiente hacia los sacerdotes enfermos: "Sacerdotibus aegrotantibus, maxime si decumbunt, curae sit cum parochio communicare de opportunis religionis subsidiis et de sacra Synaxi saepe, immo cotidie si fieri potest, recipiendis, etiam ut fidelibus exemplum pietatis edant. § 2. Si rerum adiuncta vel postulare videntur vel sinere, aegrotantes sacerdotes curent ut, per Vicariatum, licentiam assequantur aut domi Sacrificium faciendi aut sedentes Sacris operandi. Qui vero caeci vel caecutientes sunt peculiariter, pro sua necessitate, indulta petant... § 3. Omnes ecclesiastici viri cordi habeant collegas infirmos adire et consolari, ad ipsos sacramenta ceteraque pietatis subsidia afferri et, si opus sit, temporalia etiam auxilia".

Digno de la más sincera loa parécenos el espíritu *conciliador* que se trata de infundir en el ánimo de los sacerdotes, aconsejándoles el perdón de las injurias recibidas (Art. 39) la obediencia y sumisión a las autoridades civiles (Art. 40), el acatamiento llano y sin protestas a las eclesiásticas cuando éstas les pidieren la renuncia de su beneficio (Art. 132) o decretaren la dismembración de su parroquia (Art. 132). Eco, a lo que pensamos, del principio que establece el § 3 del Artículo 22: "Si quis autem ecclesiastica cuiuslibet generis aut gradus beneficia, officia, munera forte exigat, vel quod non obtinuerit conqueratur, ecclesiastico spiritu se carere ideoque sese non idoneum esse ostendit, cui munera conferantur vel qui ad alia promoveantur".

El desmesurado apetito de las riquezas, nota peculiar de nuestra sociedad materialista, lo frena fuertemente el Art. 82, estableciendo en su § 1: "Caveant sacerdotes ne divitias vel sibi vel suis exaggerent, gravissimum suum officium esse putantes, etiam dum vivunt, quod de beneficio, de officio, de labore deque propriis ipsius facultatibus supersit, in benefacta erogare, praesertim in sacrum seminarium, maxime si gratuito in eo educati fuerint". Y en el 2: "...Omnium animis stimulos subdat testamentum sanctissimi viri Pii X, s. r. qui cum beneficiis amplissimis atque muneribus fruitus ac perfunctus fuisset, scripsit: 'Pauper natus sum, pauper vixi, pauper mori volo'".

Y adentrándonos ahora algo más en la parte estrictamente canónica, encontramos, entre otros, tres institutos jurídicos. cuya creación

anticipa una revisión —por lo menos así lo deseamos— de algunas posiciones, que el tiempo y la experiencia ministerial se han encargado de demostrarnos que su aplicación a raja tabla puede llevar consigo no pocos inconvenientes.

Esos institutos son: la nueva figura jurídica del Moderador de los Capellanes “in publicis valetudinariis vel in hospitalibus infirmorum curandorum aedibus operam insumentium” (Art. 154), las leyes de espectáculos y locales públicos (Art. 83 y 88-89) y el nuevo ordenamiento jurídico en lo atinente a la facultad jurisdiccional para oír las confesiones (Art. 47 y 63-72).

El sujeto de la primera ya no es conocido: el Moderador de los Capellanes, que se dedican al ministerio o asistencia sacerdotal entre los enfermos en las Clínicas u hospitales públicos. Las facultades —que no las posee *ipso facto*, sino que se las ha de conceder el Cardenal Vicario, previa la debida petición— nos las dan a conocer los ocho números, que integran el citado Artículo 154, a saber: “1.º *ad baptismum* quod attinet: facultatem lustralis aquae fontem in sacello habendi. *puerosque baptizandi*, qui in hisce valetudinariis domibusque —Casas o Clínicas de maternidad— vel in lucem editi vel hospitio accepti sint. salvo praescripto art. 383<sup>18</sup>. 2.º *facultatem confirmationem* morientibus administrandi, iisdem prorsus condicionibus, quae parochis statutae sunt (cfr. art. 399 et 400); 3.º *ad paenitentiam* quod spectat: facultatem confessiones audiendi eamque, *per modum actus*, aliis etiam sacerdotibus concedendi, qui rite a quovis Ordinario probati sint. 4.º *ad Eucharistiam* quod spectat: facultatem sacri Christi corpus in viaticum morientibus afferendi; 5.º omnes facultates parochi proprias, quae *vel ad praevia Matrimonii acta et documenta, vel ad ipsum sacramentum celebrandum* spectant, dummodo unus saltem contrahentium hospitio receptus sit; hisce in rerum adiunctis, excepto mortis periculo, *ad licitatem* necesse est ut Vicariatus mature certior fiat de celebrandi Matrimonii statu atque adiunctis (“posizione matrimoniale”) atque ut ratio scripto mandetur cur Matrimonium in valetudinario celebrandum sit; 6.º facultatem aegrotantes, hospitio receptos, *Extrema Unctione* illinendi; 7.º potestatem in valetudinarii vel huiusmodi domus sacello *iusta funebria* iis persolvendi, qui ibi defuncti sint; 8.º *ad reliquas reservatas caerimonias*, quod attinet: facultatem valetudinaria infirmorumque curandorum domos hebdomada post sollennia Paschae benedicendi<sup>19</sup>, Baptismatis fontem Sabbato Sancto piandi, sacras proces-

<sup>18</sup> Artículo que a su vez establece: “Si baptisma extra fines propriae parociae datum fuerit —como en el presente caso— eius nuntius ad pueri parochum mittatur, adhibito exemplari quod Vicariatus imprimi curavit et in speciales tabulas —véase para este caso el Art. 155— referatur; de quo nuntio in actu originali adnotatio fiat”.

<sup>19</sup> Conforme a lo establecido por el Art. 518: “Domorum benedictio: 1.º a feria tertia post pascha et deinceps fiat”. Artículo, que a su vez ejecuta lo ordenado por el Decreto General *Maxima Redemptionis nostrae mysteria*, IV, n. 24, A.A.S., vol. XXXXVII (1955), p. 847.

siones indicendi iisdemque praesidendi ceterasque sollemnes benedictiones impertiendi, de quibus van. 462, n. 7.º stautit”.

Prácticamente, por lo tanto, esos Capellanes son verdaderos párrocos (dentro de los límites establecidos por esta ley sinodal), aunque no lo sean jurídicamente, es decir, en todo el sentido propio de la palabra<sup>20</sup>.

Las leyes de espectáculos y lugares públicos —como bares, restaurantes, cafés, etc.— están contenidas respectivamente en los Art. 88-89 y 83, todos ellos bajo la rúbrica general: *prohibitiones et sanctiones*. El último de los cuales, el 83, establece primero el principio general: “Clerici et religiosi omnia vitent, quae eorum vitae condicionem dedeant, omnia scilicet quae lucrum sapiant, commercia, negotiationes, mercaturam, lauta emolumenta”<sup>21</sup> y luego la disposición siguiente: “Si iusta de causa publicas cauponas (‘bar e locali publici’) adire debeant, eas tantum eligant quae illos magis deceant, ibique se gerant ea, qua obstringuntur, dignitate”. Ni más ni menos. Sin ninguna sanción, que, según la antigua terminología romana, convierta esta ley de imperfecta —simpliciter prohibens— en perfecta —aliqua sanctione munita—.

La sanción —bastante fuerte— la reservó el Legislador romano para la ley de espectáculos. He aquí cómo fue redactada: “§ 1. Clerici, religiosi omnesque ad ecclesiasticam vel religiosam vitam contententes, sive continuo sive brevi tempore in Urbe degunt, *omnino vetantur quibuslibet spectaculis Romae adesse* —iis etiam quibus vulgo *cinetorum* est nomen— in locis (‘sale’) aliisque locis, *quae ab ecclesiastica auctoritate neque pendent neque sunt ab eadem approbata*”. Esto en primer lugar. El § 2 del mismo Artículo va aún más lejos: “Idem, de quibus supra § 1 dictum est, vetantur etiam ad oecos accedere vel alia loca ab ecclesiastica Auctoritate pendentia vel probata, *iis tantum exceptis quibus opportuna ad hoc concessae sunt a Vicariatu veniae et facultates*”.

Esta prohibición —de ir a esos lugares— urge también “ut adsint ludis”, si bien cuando fuere necesario o conveniente asistir, entonces “Vicariatus consulendus est eiusdemque parendum consiliis”. El § 4 finalmente regula en los siguientes términos el uso externo y aun interno, de la televisión y de la radio: “Radiophonium atque televisio, magna, etiam domi, prudentia et moderatione adhibeantur”. Lo indispensable o conveniente y... nada más.

Y, como decíamos, aquí sí que hay sanciones. “Dolosa violatio praescriptorum, quae superiore art. ad §§ 1 et 2 iubentur —establece el § 1 del Art. 89— poenis ‘ferendae sententiae’, Cardinalis Vicarii iudicio, plectetur”. Y hasta aquí la cosa no se presenta tan fea. Lo duro es lo que a continuación establece el § 2: “Si clericus *in sacris*, vel semel, theatralibus aut cinematographicis spectaculis interfuerit, in locis

ab ecclesiastica Auctoritate non probatis, aut circensia ludrica ('circhi equestri') spectaverit, *ipso facto* in suspensionem a *divinis*, 'nemini reservatam' incurrit". Ni carece de importancia lo que añade el § 3 de este mismo Art. 89: "Quodsi clericus vel religiosus ad memorata spectacula *laicorum veste indutus* accesserit, suam augebit culpam, quae saevioribus poenis multabitur, ipsaque, si casus tulerit, continua ab Urbe amandatione".

Condensemos ahora en pocas palabras —para terminar— el nuevo ordenamiento jurídico acerca de la obtención de la potestad jurisdiccional, necesaria para oír las confesiones, en el territorio de la Diócesis Romana. De nuevo lo hemos calificado porque, en realidad de verdad, del antiguo queda sólo —y sin posibilidad ni esperanza fundada de que sea cambiado— el doble dispositivo, que nos repiten los Artículos 63 y 64. A saber: tal facultad "a Cardinali Vicario vel a Vicegerente, sive per se sive per Vicariatum Officium, datur" (Art. 63, § 1). Y para que, en vía ordinaria, la concedan dichas Autoridades "necesse est ut (a) ad Cardinalem Vicarium petitio scripta mittatur et (b) coram apostolicis cleri Examinatoribus periculum fiat" (Art. 64, § 1)

Disposiciones que pasaron intactas —y aun pudiéramos añadir *de iure condito* intangibles— a la nueva, aunque particular, legislación por la sencilla razón de hallarse en la más perfecta consonancia con el actual ordenamiento jurídico-penitencial, basado, en lo que toca a la presente cuestión, en los tres principios siguientes: el de la *índole territorial* de la facultad ordinaria, y, por ende, de la delegada, *ad excipiendas confessiones*<sup>22</sup>; el de la *exclusividad de las fuentes* de las que puede derivarse, en esta materia, la delegada<sup>23</sup> y el de la necesidad o conveniencia del examen, o periculum, cual medio ordinario de comprobar la idoneidad de los pretendientes o candidatos, de marcado origen tridentino<sup>24</sup>.

Por el contrario, nueva es, en primer lugar, la norma del Artículo 47, con la que el Legislador ha intentado resolver, o por lo menos afrontar, el grave problema pastoral existente (y por un complejo de

<sup>20</sup> Cfr. can. 451 y también BENDER L., *De parochis et vicariis parochialibus*, Desclée, 1959, pp. 34-37.

<sup>21</sup> Eco del Decreto de la S. C. del Concilio *Pluribus ex documentis*, A.A.S., vol. XLII (1950), pp. 330-331.

<sup>22</sup> Véase el canon 873, § 1: "*pro suo quisque territorio*, etc."

<sup>23</sup> Véase la declaración de la Comisión Pontificia para la interpretación auténtica, dada el 20 de octubre, 1919. REGATILLO, *Interpretatio et iurisprudencia* C. I. C., n. 372, p. 285 y BENDER, *Potestas ordinaria et delegata*, Desclée, 1957, n. 40, pp. 30-33.

<sup>24</sup> Véase el canon 877, § 1. La excepción contenida en las últimas palabras de este canon: "nisi agatur de sacerdote cuius theologiam doctrinam aliunde compertant habeant", pasó a las presentes Constituciones sinodales, que admiten dos categorías de dispensados: la de los que lo están en virtud del Artículo 69 (Obispos, residentes y no residentes en Roma, Prelados Romanos, Superiores religiosos del rango de los Ordinarios, los Penitenciarios de las cuatro basílicas patriarcales, los Prelados mayores del Vicariato, los Examinadores del clero, los Jueces del Vicariato y los Rectores de los Seminarios y Colegios Romanos) y la de los que, si así lo juzgaren, quisieran pedir dicha dispensa, en virtud del § 3 del Art. 64.

factores, que no es del caso describir) en la nueva Roma: muchos sacerdotes, pero... pocos (no quisiéramos exagerar si dijéramos poquísimo) confesores. "*Sacerdotes omnes in Urbe commorantes, cuilibet dioecesi vel religioni adscripti, cuiuslibet aetatis, nationis, ritus, quodcumque munus obeunt, quocumque titulo in Urbe degunt* —establece el § 1 del citado Artículo 47— *gravi obligatione astringuntur* intra annum ab hac Synodo promulgata, sua sponte, suisve proximis Moderatoribus auditis, curandi, *ut facultatem impetrent sacramentales Confessiones audiendi et verbum Dei praedicandi, secundum normas in artt. 64, 73, 74 statutas*".

Nuevo, en segundo lugar, el del Artículo 65 —y con el que el Legislador Romano abre la serie de las excepciones, muy oportunamente hechas al principio general del Art. 64, § 1—, a saber: "*Sacerdotibus omnibus, vel saecularibus vel religiosis, Romam cum fidelibus sive ducatus sive auxilii causa peregrinantibus, si conventibus praesint aut comitentur, qui eo spectent ut iidem fideles Eucharisticam mensam aut per festa paschalia aut alio tempore participant, aliasve pietatis exercitationes peragant* —uti sunt Stationes quadragesimales, publicae Sacramenti augusti per Quadraginta Horas supplicationes— *vi huius synodalis legis sacramentales confessiones audire licet, etiam in quatuor basilicis patriarchalibus, salvo praescripto art. 63, § 2*". Con la coletilla, sin embargo, de que esta facultad "*iisdem data et circumscripta limitibus intelligitur atque illa, qua sacerdotes in sua quisque dioecesi actu fruuntur*" (Art. 65).

Nuevo también el del Artículo 66 y que va por partida doble: para los religiosos (§ 1) y para las religiosas (§ 2 y 3). "*Religiosi et qui viri cum ipsis vivunt, quotiescumque ad sacram Synaxim accedere cupiunt, peccata sua confiteri possunt cuilibet sacerdoti, qui praesens adsit sacri ministerii peragendi causa, nec ullo canonico impedimento correptus sit*". Iisdem in rerum adiunctis *religiosae et quae cum ipsis vivunt, peccata sua confiteri possunt cuilibet sacerdoti, qui (a) praesens adsit sacri ministerii peragendi causa, dummodo (b) actu polleat facultate audiendi Confessiones pro utroque sexu, a quovis Ordinario loci ipsi concessa*". Y aquí, como se ve, ya se exige un requisito más, que en el § 1 ni se mencionaba siquiera: el comprendido bajo la letra *b*. Razón por la cual, a su vez, el § 3 de este mismo Art. 66 añade: "*In iisdem rerum adiunctis, de quibus in superiore § 2, sacerdos confessiones audire potest externarum quoque personarum, quae ed sedem confessionalem forte accedant*".

Nuevo, pero además estupendo, el del Artículo 67: "*In territorio dioecesis Romanae sacerdotes omnes, etsi peregrini, peccata sua confiteri possunt apud quemlibet sacerdotem, nullo canonico impedimento correptum, qui quidem* —y aquí está toda la finura de este negocio— *si forte facultate audiendi Confessiones non polleat, eam assequitur vi*